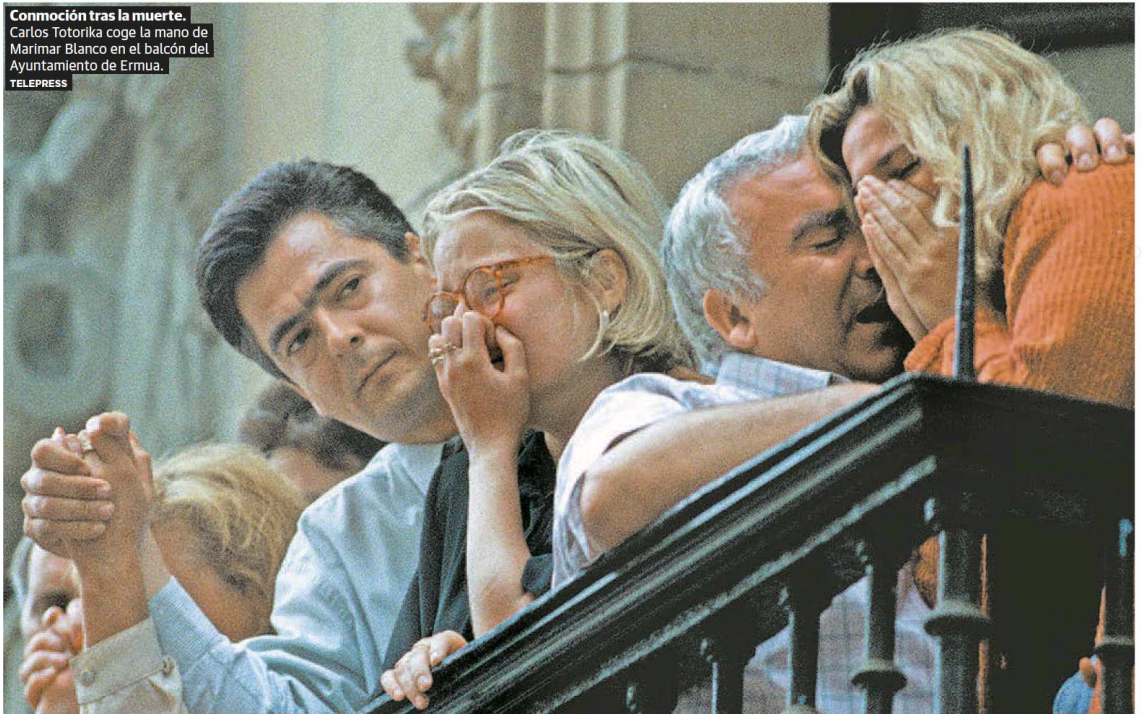


Conmoción tras la muerte.
Carlos Totorika coge la mano de
Marimar Blanco en el balcón del
Ayuntamiento de Ermua.
TELEPRESS



Las cartas tienen un halo de misterio, de tiempo encapsulado, como los mensajes en una botella que se lanzan al mar. En los primeros días del verano de 1997 muchísimas personas de todas las edades sintieron el impulso irrefrenable de escribir a la familia de un joven concejal del PP que había sido secuestrado en Ermua. La cruel cuenta atrás marcada por ETA llenó las calles de Euskadi y de toda España de manos blancas, de miradas llenas de lágrimas y gritos que exigían su liberación. La banda cumplió su amenaza, la indignación recorrió España como la pólvora y Miguel Ángel Blanco se convirtió en el hombre que hizo despertar a muchos de un letargo demasiado prolongado.

Aquel fue el punto de inflexión de la reacción ciudadana contra ETA. «Estas cartas son la prueba de que, con Miguel Ángel, todo cambia». María Jiménez, profesora de la Universidad de Navarra, lo dice con la convicción que deja estar rodeada por 22 cajas de ciudadanos anónimos de toda España, otros dos paquetes más llegados desde el extranjero, un par de cajas de telegramas institucionales —desde diputaciones a parroquias y colegios— y otras nueve con firmas de apoyo. Es el material inédito que presentan hoy en la Universidad de Navarra, cuyo archivo las estudiará y conservará a partir de ahora tras

Las cartas a Blanco que cambiaron la historia

26 años después. Salen a la luz las misivas que cientos de ciudadanos escribieron a la familia de Miguel Ángel tras el asesinato. Las expondrá la Universidad de Navarra

kioskoymas#centr

JESÚS J.
HERNÁNDEZ



ser donadas por la familia de Miguel Ángel Blanco.

Cientos de cartas llegaron a su nombre en aquellos días. Leyeron muchas y, cuando el dolor se tornó insoportable, guardaron las demás en el garaje de la familia. Han pasado más de 25 años —se cumplen 26 en tres semanas— entre el polvo y el silencio. En esas cajas hay remites de todas partes, dibujos de niños y sobres con señas incompletas en los que la buena voluntad hizo el resto. «Para Marimar Blanco. Ermua». «Para la familia de Miguel Ángel Blanco. Ermua. 48260». «Señor cartero, para entregar a la familia Blanco Garrido. Ermua». Llegaron.

EL CORREO ha tenido acceso a más de una veintena de esas cartas, la mayoría de ellas manuscritas aunque hay unas cuantas a máquina. «Sólo quiero que toda la familia Blanco Garrido sepa que no está sola que, a pesar de no conocer personalmente a Miguel Ángel, es como si fuese un amigo de toda la vida y lo he sentido como si secuestrarán a uno de mis hermanos». Esa manera de identificarse con los padres, la hermana y la novia es un elemento común en unas misivas en las que muchos confiesan experiencias dolorosas de sus propias vidas. «Nosotros también sabemos lo que es perder a un hijo muy joven y nos damos cuenta de los momentos tan tristes que estaréis pasando». «Mi pa-

LAS FRASES

Cristina Cuesta
Directora de la Fundación
Miguel Ángel Blanco

«Fue muy emocionante abrir las primeras cajas y sentir la solidaridad que despertó el asesinato de Miguel Ángel»

María Jiménez
Profesora en
la Universidad de Navarra

«En 1997 no había redes sociales y esta fue la manera en que se encauzó la enorme indignación»

dre es ertzaina y mientras trabaja no se me quitarán las preocupaciones pero yo no siento miedo». «Creo que, después de la muerte de mi padre y de mi hermanita, pocas veces me ha afectado tanto una muerte».

Hay muchas de contenido religioso con estampitas y personas que rezan por la familia. A algunos les gustaría que les contesten y la inmensa mayoría manda a la familia fuerzas, ánimo y besos. «Todos nos sentimos muy orgullosos de vosotros por vuestra valentía y coraje». Otros se lamentan de «no poder hacer algo más que escribiros».

ALGUNOS EXTRACTOS DE LAS CARTAS



«Era 1997 y no había redes sociales. Había una enorme indignación colectiva y la única manera de encauzarla era enviar estas cartas», explica María Jiménez, que se volcará en su digitalización y divulgación gracias a un proyecto financiado por la Fundación Víctimas del Terrorismo. Jiménez aspira a contar «cómo cambia la historia» con estas cartas y «cómo Blanco se convierte en un símbolo».

El garaje familiar

La primera impresión de Jiménez, tras bucear en el material, es que «el terrorismo comienza a verse como algo que nos afecta a todos y no sólo a algunos». Es un salto del que hablan muchas misivas. «Dicen algunos que a los vascos no nos duele todo lo que ha pasado antes y no es verdad. Pero lo de Miguel ha sido la gota que colma el vaso». «Sabed que el domingo en Basauri no cabía nadie más y ayer lunes todo el pueblo salió a la calle». «En Sestao no faltó nadie en la manifestación, salvo los que estaban de vacaciones. He llorado más desde el 10 de julio que en toda mi vida». «Hemos rezado el 'angelus' en Rentería y hemos guardado una hora de silencio».

A algunos, en aquellas horas, les puede la rabia, la misma que pudo verse en ataques a sedes de la izquierda abertzale. «También yo pienso en el ojo por ojo, diente por diente. Pero nosotros no somos iguales a ellos y no podemos convertirnos en algo semejante», advierte una misiva.

La propia Marimar Blanco y Cristina Cuesta, directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco, aprovecharon su visita a Ermua por el 25 aniversario del secuestro y asesinato para ir al garaje familiar y así encontraron estas cajas. Allí fue donde aparecieron las dos baterías de Miguel Ángel y, posteriormente, su guitarra, pósteres y calendarios de sus admirados Héroes del Silencio y su maletín de trabajo, hecho de piel, que forma parte de la muestra de la Universidad de Navarra.

Cuesta recuerda que «fue muy emocionante abrir las primeros paquetes y sentir la solidaridad que despertó». La denuncia de la sociedad era rotunda y unánime. «Es la materialización del espíritu de Ermua», valora. El día en que media España se puso a escribir cartas por un hombre condenado a muerte por ETA en el que veían a su hijo, su novio o su hermano.

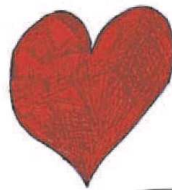
Solo quiero que toda la familia Blanco Gaxido sepa que no está sola, que a pesar de no conocer personalmente a Miguel Ángel, es como si fuese un amigo de toda la vida cuando sucedió todo, porque sentí como si al que se acuerden y mataron fuese uno de mis hermanos.

viene a la memoria.
De lo que si estoy feliz, y es un gran consuelo, es que con el objetivo de despedir Ángel empezó el fin de ETC, estoy con orgullo de haber sido el principio del fin.
Un abrazo muy fuerte

Queremos sumarnos a las multitudinarias muestras de solidaridad, cariño y aliento que estais recibiendo, por la pérdida de vuestro hijo.

Sabemos lo que es perder un hijo y por ello nos damos cuenta de los momentos tan tristes que estareis pasando.

Solo decir ya, que todos vos sentiréis muy orgullosos de vosotros por vuestra valentía y coraje y pediros que intentéis con todas vuestras fuerzas volver a vivir y sonrír al día siguiente para eso será lo único que vos podéis hacer sonrír y vivir a las deudas.
Muchas besos y mucho amor (otra vez) de parte de:
Saraly



► **Ingeniería material.** Llegaron en aquellos días 22 cajas desde todos los puntos de España, dos paquetes más desde el extranjero, un par de cajas de telegramas institucionales y otras nueve con firmas de apoyo. Este diario ha tenido acceso a una veintena de cartas y ofrece una muestra con varios fragmentos.